

EL ARSENAL DEL FERROL



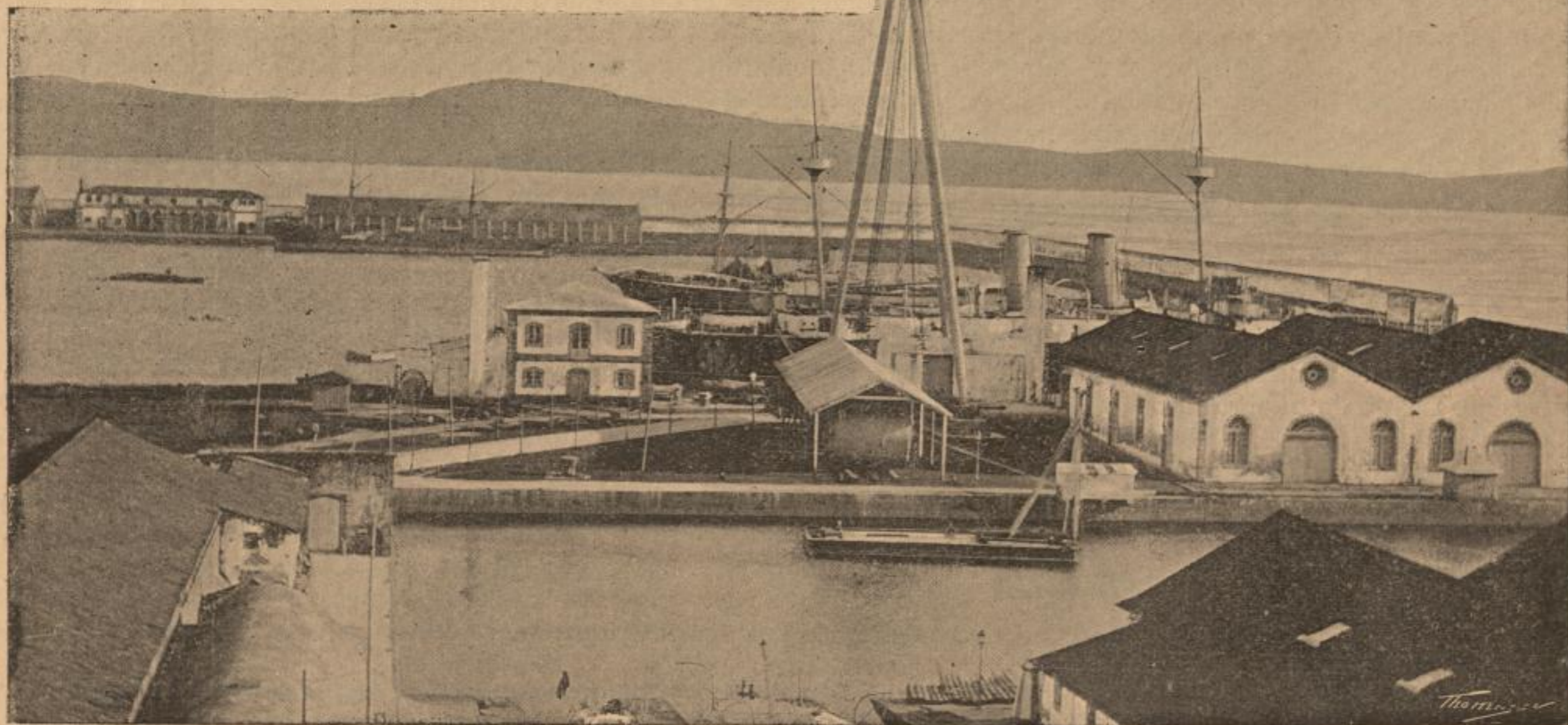
En todos los tiempos que precedieron á la gobernación de nuestra Patria por la dinastía de la casa de Borbón, cuando los reyes necesitaban de la Marina de guerra, ya para la defensa de sus dominios en la Península, ya para la satisfacción de sus ambiciones de poder en busca de aventuras allende los mares, ó ya finalmente en muchas ocasiones para vengar agravios inferidos por otros pueblos á nuestra bandera, tenían que recurrir siempre al *asiento* ó contratación con los astilleros de nuestras costas, cuando no del extranjero, á fin de obtener todos los elementos necesarios para la lucha, y así se adquirían los buques y pertrechos navales, apelando frecuentemente á la fuerza ó á la autoridad del poder para embargar los contruidos ó próximos á terminarse, con notable detrimento del comercio marítimo; porque ni siempre el estipendio era proporcional al valor real de las embarcaciones, ni los perjuicios acarreados á los armadores quedaban compensados con la demora de los pagos.

Podríamos citar en apoyo de lo que decimos, muchos documentos antiguos que acreditan las deficiencias y necesidades de nuestra Marina de guerra en aquellas épocas, debido á la carencia de arsenales del Estado. *El remedio conocido*, dice el duque de Medina Sidonia en un informe dado al Rey Felipe III en 26 de Abril de 1601,

es que el Rey construya las naos que necesite y no las tome á los particulares arruinándolos. Prueba evidente que estaba en la conciencia de los gobernantes el que los constructores particulares, lejos de salir gananciosos con ceder sus barcos al Rey, alcanzaban graves daños en sus negocios. Por otra parte, la Nación tampoco tenía todas las garantías necesarias para la seguridad de los marinos de guerra, puesto que no existió la inspección del Gobierno hasta el año 1722, en que Felipe V ordenó á D. Antonio Gastañeta que fijase su residencia en Guarnizo para inspeccionar las naves que allí se construían por contrata.

Las razones enumeradas y la experiencia de años y aun siglos, fueron sin duda alguna las causas determinantes de que Felipe V se decidiese á crear los Arsenales bajo la dependencia inmediata de los funcionarios públicos, y al efecto expidió en 5 de Diciembre de 1726 una R. O. disponiendo la construcción de un pequeño Arsenal en la villa de la Graña, confiando la comisión al constructor D. José Arzueta y encargando de la dirección administrativa al comisario D. Jerónimo Dominguez.

Empezaron las construcciones en una de las dos gradas, cuyos restos aun hoy existen, con el navío *León*, al cual se puso la quilla por R. O. de 30 de Octubre de 1729, saliendo después otros, hasta que conociendo la insuficiencia del espacio y de los elementos aglomerados en la ribera de la Graña, el Rey D. Fernando VI ordenó que se establecieran en el *Parque de Esteiro*, que se indicaba, *cuatro gradas para construcción de navíos.*



DÁRSENA DEL DIQUE

DE FOTOGRAFÍA DE LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS